

DE IDA Y VUELTA

DEL DÍA

La anécdota es tan verídica como los chistes del recordado Gandía y la protagonizó mi madre. Charlábamos por estas fechas en la cocina de casa y se me ocurrió preguntar sobre cómo teníamos previsto los «asuntos» funerarios para el día en que tuviéramos que irnos para el otro mundo. Mi padre, muy serio, contestó:



LOLA
ÁLVAREZ

«pues nada, o a San Fernando o al cementerio de nuestro pueblo, con el resto de la familia que ya descansaba allí» Mi madre, que nos escuchaba atenta,

saltó rápida: «A mi, ni se os ocurra llevarme a San Fernando» Ante nuestra mirada de estupor añadió muy seria: «Que no, que allí no conozco yo a nadie» El ataque de risa que nos dio pueden imaginarlo, pero ella continuó: «A mí me lleváis a mi pueblo, a descansar junto a mis padres, mi abuela, mis tíos, con gente conocida. Allí donde tal día como hoy, cuando la gente suba a visitarlo y pasen por mi tumba, sé que se pararán un ratito a recordarme. Así que os lo digo claro: De San Fernando, nada. ¿A ver que voy a hacer yo allí rodeada de gente que no conozco?» Arte lo de mi madre ¿no?

La anécdota, que ha sido repetida una y mil veces en la familia ante la hilaridad de todos (y el cabreo de mi progenitora que no entiende el porqué de tanta risa en torno a un asunto tan serio) me hizo reflexionar sobre cómo ha ido evolucionando el tema de la muerte —como tantos otros— en esta sociedad nuestra.

Para mi madre y su generación, el rito de la muerte es parte de la vida y continúa de alguna forma cuando ésta acaba. Para las nuevas generaciones —las urbanas, mayormente— parece ser un paso frío hacia la nada, en eso ha derivado la tremenda despersonalización que vivimos del hecho funerario... salvo en los pueblos. Allí se sigue manteniendo el rito como se mantiene la cercanía y el recuerdo de los que ya partieron. Saben quienes son y quienes fueron y les gusta echarles cuenta y pensar en ellos aunque sea un ratito. Aparte las risas, no saben lo bien que entendí aquel día a mi madre.

lvalvarez@buzonabc.com

La protección al lince ibérico

El martes, en la sección de cartas al director, se publicó la carta que Don Eduardo Morán Fagúndez, decano del Colegio Oficial de Biólogos de Andalucía, para expresar «la más firme de las protestas por el artículo de don Antonio Burgos aparecido en ABC el 2 de octubre de 2006».

Quisiera, modestamente, exponer unas breves reflexiones, desde fuera, sobre la carta que ha escrito el señor Morán.

Si desde sus meritorios conocimientos científicos y profesionales está tan seguro de la importancia para la humanidad de la conservación de determinadas especies animales ¿por qué no intenta convencer con razonamientos al señor Antonio Burgos y a cuantos se han sentido identificados con el fondo de su artículo? Pues con argumentos como la descalificación personal o las advertencias amenazadoras ni convence a nadie ni mucho menos, supongo, va a asustar al señor Burgos.

Concedo sin reparos que muchas personas, tanto científicos como auxiliares, dedican un buen tanto por ciento de su tiempo y sus conocimientos a trabajar de forma altruista por su vocación y sus ideales o como queramos llamarlo. En la parte que toca a ese tanto de altruismo no cabe darse por aludidos por el señor Burgos.

Pero en cuanto participan en percibir fondos económicos de la Administración Pública, no pretenderá el señor Morán que todo ciudadano ha de aceptar sin rechistar que de esos fondos públicos a los que todos contribuimos impositivamente, se dediquen, presuntamente, unas cantidades, las que sean, a subvencionar la conservación de la especie animal del lince ibérico, o de lo que sea. Es normal que podamos opinar, con más o menos fundamento. Por eso lo que procede es convencer con razonamientos.

Personalmente de la lectura del artículo del señor Burgos lo único que entendí con meridiana claridad era su crítica a las grandes cantidades de dinero que nos cuestan a los contribuyentes estos planes de protección tan agresivos. Y si salían a escena los biólogos estaba claro que era en calidad de perceptores de una parte de esos fondos públicos. Que por lo mismo han de contar con la posibilidad de que haya más o menos contribuyentes que no estén convencidos de la utilidad, necesidad, impor-

CARTAS AL DIRECTOR

Pueden dirigir sus cartas a ABC: **Por correo:** C/Albert Einstein, 10. Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla **Por fax:** 954.488.601 **Por correo electrónico:** cartas.sevilla@abc.es
ABC se reserva el derecho de extractar o reducir los textos de las cartas cuyas dimensiones sobrepasen el espacio destinado a las mismas.

La otra cara del olvido

En estos tiempos de Memoria Histórica deseo contribuir al conocimiento de la otra cara del olvido en contraposición a esta verdad histórica oficial que nos pretenden imponer. De todos es sabido que la Guerra Civil dejó muy poco espacio para la neutralidad abocando a todos los españoles a tomar partido, sin obstáculo de parentesco, amistad o afinidad. Los intelectuales fueron una parte importante del elemento combativo, esta vez, en el campo de batalla de las ideas. De todos es conocido la cantidad de hombres y mujeres de letras que tomaron parte por la II República, convirtiéndose uno de ellos, Federico García Lorca, en mártir de la guerra a causa de su vil asesinato. Yo quiero hacer presente a otros escritores e intelectuales que también sufrieron en carne propia las vejaciones y maltratos, en base a su condición política o confesión religiosa, que recibieron el mortal abrazo de plomo. Me refiero a Muñoz Seca, a Ramiro de Maeztu, a Melquíades Álvarez... subrayo

éste último pues, a mi entender, representa mejor que ninguno la tragedia encarnada de un político que no tomó partido por ninguno de los dos bandos. Un liberal de raza, opositor a la dictadura de Primo de Rivera, presidente del Congreso y amigo de Azaña. Su destino: ahogado en sangre, aquel Madrid enloquecido de verano de 1936, obra de las milicias de izquierda. ¿Por qué no se recuerda o cita? En un contexto de guerra civil, ¿las víctimas frentepopulistas valen menos que las víctimas de los militares sublevados? Si de definitiva reconciliación nos habla el Gobierno las víctimas de uno y otro bando han de pesar en la balanza de la Historia lo mismo para conseguir un equilibrio que no se debe perder. Mi honesto homenaje a todas las personas de pluma y palabra que cometieron el error de permanecer en un país devorado por la furia.

Carlos A. Font Gavira. Los Palacios.

tancia o como quiera llamarse de esos planes de protección animal.

Lo que necesitamos son argumentos razonables y no descalificaciones ni amenazas.

Antonio Jara de las Heras. Jaén.

¿Paz al precio del deshonor?

El señor Rodríguez Zapatero debe cumplir su palabra de no negociar con ETA bajo situaciones de violencia, extorsiones, rearme o cualquier otro tipo de actos delictivos.

¿Qué puede un Gobierno en un Estado de Derecho negociar con una banda terrorista? La respuesta de la inmensa mayoría de los españoles es clara y tajante: nada. Porque no hay nada que hablar con un grupo de criminales que deciden emprender su particu-

lar guerra contra la democracia, acabando con la vida de casi mil personas en treinta años. Nada de establecer contrapartidas, pues de lo contrario estaríamos aceptando al terrorismo como medio de interlocución legítimo, impenable en un sistema democrático. El único destino que debería brindarse a sus miembros por parte de los poderes públicos es un sitio en el banquillo de los acusados de la Audiencia Nacional, para tener un juicio justo y después cumplir su condena.

Entre otras muchas, deben preocuparnos dos afirmaciones que hizo, recientemente, el Presidente del Gobierno. Don José Luis Rodríguez Zapatero se pronunció acerca de las «consecuencias» por el robo de armas, en Nimes (Francia) y sobre el juicio al etarra

De Juana Chaos. Tales aseveraciones resumen toda la degradación política y ética del proceso de diálogo con ETA. ¿Cuándo se ha visto que un presidente del Gobierno dé la cara por un terrorista recién juzgado?

Se habla de paz y diálogo en asuntos de terrorismo cuando, todos, deberíamos hablar más de desarticulación y detenciones, porque como decía Tácito: «Llaman falsamente paz a una servidumbre miserable».

Con los pasos del Gobierno y el consentimiento del PSOE, no será difícil que se cumpla la célebre frase del genial estadista Winston Churchill: «cuando persigues la paz al precio del deshonor, obtienes el deshonor pero nunca la paz».

Antonio García-Berbel Mudarra. Granada.

OBSERVATORIO HISPALENSE

Por LOLA DOMÍNGUEZ

MARIO DE JESÚS PÉREZ

Pasión por la ciencia exacta

En la vida dos y dos nunca son cuatro, así que esto, amigos, al contrario que las matemáticas, poco tiene de ciencia exacta. Será por eso, suponemos, que aquellos cráneos privilegiados que encauzan vocación hacia las ciencias exactas reestructuran su cabeza de una forma singular, hasta convertirse en virtuosos de la abs-



tracción. Este doctor en Matemáticas, onubense de Bollullos de Condado, pero «sevillano de adopción», lleva años practicando ese ejercicio mental, lo que no le diferenciaría de tantos colegas. Aunque es probable que no todos como él, y ahí está la diferencia, tengan una visión casi poética para tan matemática pasión: Eso de abstraer lo relevante y resolver con los símbolos equivale, dice él, «a

resolver en el cielo, así que eso de subir al cielo y bajar yo lo hago con facilidad». Y qué curioso, porque nada más alejado en apariencia de la poesía que las Ciencias de la Computación e Inteligencia artificial, su especialidad como profesor titular de la Universidad de Sevilla. Allí dirige un grupo investigador centrado en la computación natural: una suerte de máquinas celulares donde no hay chips, porque precisamente quieren llegar allí donde no llegan los ordenadores y formular hipótesis sobre procesos biológicos. Un instrumento teórico en esos cielos matemáticos que él tan bien conoce...